

ALFONSO MORA VENEGAS

AGONIA DE UN BARCO

Muellemente, recostado en el agua,
sueña el barco.
una noche, furiosos sal y viento
distráidos, lo turbaron.

Oh, las bromas de la espuma,
las redes, los íntimos crustáceos.
Oh, los ojos bicolores de los faros.

Pero el océano, mordiéndolo, circula:
"Si no es más que un barco".

No ver más playas nuevas,
enmohecer el ancla
ya es tristeza.

Y los peces, jabonosos y amargos,
ablandan el coral:
"Increíble: un barco que se ahoga
a la orilla del mar . . .".

SI NO FUERA POR ÉL

Si no fuera por el mar, no viviría.
Antes de la cátedra descubrí la parábola
en la ola que besa.

Si no fuera por él
mi huincha azul jamás hubiera tendido
el infinito.
La sal domina.
De sal son mis residuos.

Si no fuera por él,
San Neptuno,
ya habría trillado en los techos
de las viejas
o cualquier día, inmerso
en un mensaje de botella.

Si no fuera por el mar,
sería puramente guardabosque.

EL AHORCADO

Larga,
inútil,
última,
impar flor del árbol.

Un día de sol
se conjugó a un cordel inverosímil,
renegó del huevo,
se fabricó un ascendente
y forestal escapulario.

¿A qué llorarlo? Es natural
que alguna vez un hombre
enarbole su vida,
regrese hacia el estambre,
se descubra botánico.

Luz y sombra espolvorean las plantas.
Solana y sombra y hay alguien
que fecunda, inútilmente, a la mañana . . .

Dardeado por el sol,
anegado de savia,
un silencio de musgo le florece en la cara
y una serpiente de luces
va enrollándose al tronco
y forma espirales
fantásticas.

COCHOLGÜE MARINERA

Es mi destino.
He de cantar al mar de nuevo.
Otra vez el gran porfiado.
Latirá, lanzará su dardo
apenas lo toque con mis dedos.

Una gota de salmuera
dormía en la concha estupenda.
Estaba en ella el mar entero,
fuerte y profundo,
mirándonos.

Pasaban muy arriba,
hablando de otros mundos,
las gaviotas divinas,
los piqueros, el viento,
ebrios de vida.

Raza de sal
sueña en Cocholgüe,
gentes que por las tardes
seca el tiempo en sus redes,
y en los ocios terrestres
cuidan cardúmenes de hijos
que apadrinan viñateros
y mariscos.

Para San Pedro, pescador,
se meten al mar con sus mujeres
y en medio de los huiros
cantan, beben
y se quedan más cerca
del peligro.

LA BESTIA MAGICA

Yace en mí, como durmiendo,
agazapada, afilándose los dientes
de animal de presa,
llena de negaciones y rugidos
puliéndose las garras de alabastro,
oscura de designios, siniestra.

Me sigue donde voy:
Si frecuento los barrios
en donde el hambre reina,
si me duele la tos
de la vieja lavandera,
si me piden papel sellado
o algún escrito gratis,

siempre se niega,
mostrando los dientes
se recoge en su cueva,
torva y salvaje más que nunca,
olvidada que también la parieron
y que hay otras bestias . . .

La impura, mágica, calculadora bestia
a veces me domina.

Hay noches en que no puedo
dormir de la vergüenza.

ALEJANDRO CHÁVEZ

LAS ESPIGAS MADURAS

Ahora estamos en paz y el amor es un lago
desde donde comienzas a emerger,
un tanto sorprendida
al comprobar que aún
el pulso de los astros
bate la comba azul y permanece.

Traza tu mano signos iniciáticos
sobre mi pecho manso y fatigado
en tanto que el crepúsculo desciende
y se duerme en la zona de los besos más secretos.

Nos hemos vencido
para sentir una vez más la plenitud de la victoria
y prodigarnos el consuelo de reconstruir
mutuamente la derrota.

Parecemos un trigal solitario
en donde el tiempo se detiene y sutilmente
desgrana las espigas maduras
sin que nadie pronuncie la palabra simiente.